


# La España peregrina

 Una de las consecuencias más significativas y terribles de la guerra civil española ha sido "La España peregrina...". Una guerra fratricida no podía tener otros resultados, que la muerte, cárcel o exilio del bando vencido. No era la primera vez que esto ocurría en nuestro país, pero sí la primera vez que se desarrollaba con estas peculiares características, hasta hoy inadmisibles. Jamás un país puede desarrollarse racionalmente basando su "paz" en la razón de la fuerza, en la dialéctica del enemigo, en el olvido, cuando no clara persecución, de parte de su componente humano y cultural, y en el mantenimiento interesado de la esquizofrenia de una España oficial frente, o sobre, una España peregrina.

La reciente aparición de dos volúmenes, de lo que será una amplia obra de seis, sobre la historia del exilio español estimulan estas reflexiones.

La obra, dirigida por José Luis Abellán, se limita al exilio español de 1936-1939. Exilio que tiene un marcado carácter político, pues viene dado por dos presupuestos esenciales: la guerra civil como causa inmediata y la no aceptación del régimen que siguió a la República. El reconocimiento de la legalidad de la segunda República como única legalidad legitimada se uniría a ellas, aunque sería necesario hacer matices antes de generalizar. Se concreta aún más al exilio intelectual, conjunto que abarca, según José Luis Abellán, unas cinco mil personas (incluyendo en ellas las que alcanzaron cierta notoriedad en el mundo de la cultura) de un total aproximado de medio millón de emigrados. Esto es importante, pues corrientemente se suele hacer hincapié en las "vacas sagradas del exilio", olvidando ligeramente que la mayor parte de los exiliados pertenecían al proletariado.

No es raro que el exilio "se llevara" a los mantenedores "de la funesta manía de pensar". El valor subversivo, irreverente, pero por ello demasiado humano, de la libertad de pensamiento, expresión y crítica siempre ha sido mirado con desconfianza, en el caso de los regímenes totalitarios, se convierte en clara persecución.

Pasando al contenido del primer volumen, tras un prólogo del profesor Abellán explicando el objeto de la obra en general, Vicente Llorens nos presenta una introducción histórica a las emigraciones en la España moderna. Su lectura nos hace ver que España ha sido un marco histórico apropiado y estimulante de la persecución y la intolerancia.

El segundo artículo de este primer tomo, también de Vicente Llorens, está dedicado a la emigración republicana de 1939. En él se describen los países receptores de exiliados españoles y los personajes más significativos acogidos en cada país.

El segundo volumen aparecido está formado por los trabajos de Manuel Tuñón de Lara: "Los españoles en la segunda guerra mundial y su participación en la Resistencia francesa"; de Javier Alfaya: "Los españoles en los campos de concentración nazis"; de Alberto Fernández: "Las formaciones políticas del exilio"; de Francisco Giral: "Actividad de los Gobiernos y de los partidos republicanos (1939-1976)", y, finalmente: "Las fases políticas del exilio (1939-1975)", de Juan Marichal. Los otros cuatro volúmenes que seguirán apareciendo tendrán por objeto el análisis de las revistas nacidas en el exilio, pensamiento y filosofía, literatura, pedagogía, arte, ciencia, y el último estará dedicado a Cataluña, Euzkadi y Galicia.

También dará lugar, deseamos, al desarrollo posterior de algunos temas ahora tratados de manera esquemática. Finalmente, podrá potenciar nuevos trabajos dedicados tanto al posterior exilio en tiempos del franquismo como "al exilio interior", el de los que permaneciendo en su país fueron declarados "sin patria" (lo siguen siendo los ciudadanos españoles que forman parte de organizaciones declaradas ilegales, lo siguen siendo los no amnistiados) y tachados de traidores por los inquisidores de turno. ■

Eusebio FERNANDEZ

-----  
"El exilio español, 1936-39. La España peregrina". Edit. Taurus. Dos tomos, 223 y 248 páginas, respectivamente. Madrid, 1976.

